

Adiskideok, egun on. Egun on guztioi:

Atzo esaten nizuen: kosta zaigu hona etortzea, baina aurrean duguna da benetan zaila. Etorkizunaren ateak zabaldu ditugu Euskadin eta gurea da, orain, bidea gidatzeko erantzukizuna.

Zuei esker izan da lortu duguna. Zuei esker naiz gaur euskaldun guztien Lehendakari.

Eta gaur, berriz, zuen laguntza eske natorkizue. Beharrezko zaituztegu, bai alderdian eta baita ere Gobernuan. Alderdian indarrak batu, etorkizunari beldur gabe begiratu; geurea da euskal gizartea batzeko eta eraberritzeko ardura.

Alderdiari lagundu eta Gobernua zaindu. Zuek izan behar duzue Eusko Jaurlaritzaren ikuskatzaile zorrotzenak. Adi egon eta zerbait oker ikusten duzuenean egin kritika beldur gabe.

Amaitu da gure Kongresua. Hurrengo urteetako gure norabidea erabaki dugu, eta aukeratu ditugu Alderdiko Buruzagiak.

Guztiok dakigu nola egin lan. Ez da erraza orain lortu dugun adostasuna lortzea. Ia guzti-guztiok bat etorri gara. Baina horrek ez du esan behar kritikak lekua galdu duenik. Guztiz kontrakoa: dei egiten dizuet aurrerantzean bakoitzak bere iritziak argi eman ditzan, buruzagiekin bat ez badatoz ere, bereziki bat ez badatoz.

Gure barnean askatasuna babesten ez badakigu zail egingo zaigu guztientzat zabaltea.

Alderdi Sozialista beti egonda euskal gizartearen zerbitzura, baina orain hori inoiz baino egia handiagoa da. Zuek egindako lanak urte luzeetan espero izan dugun aukera eman digu: Euskadiren etorkizuna erabakitzeke partaide zuzenak izan. Hori da gure egitekoa orain. Eta ez gara beldur, zuen laguntzarekin bilatuko dugu modua.

Gure alderdiak legedia demokratikoa eta elkarrizketa defenditzen ditu. Gurea da benetan elkarrizketaren eta itunaren alderdia. Hor jarri behar ditugu gure indar guztiak: euskal gizartea bat eta bakarra izan dadin. Baina hiritar bakoitza bakana eta norbere buruaren jabe izanez.

Etorkizuna heltzear dago oraindik. Ateak zabaldu besterik ez dugu egin: guztia da posible orain.

Compañeras y compañeros:

Ayer por la tarde os agradecía el enorme depósito de confianza que me estabais dando, el apoyo permanente que siempre había tenido de los Socialistas Vascos y que eso me hacía asumir este nuevo mandato con orgullo y con humildad.

El orgullo de representaros y la humildad de saber que no sería nada sin vosotros y sin vosotras.

Os decía también que asumía una enorme responsabilidad porque si alguien pensaba que ahora era más fácil, que ya está prácticamente todo hecho y sólo hay que dejarse llevar, se equivocaba. Porque ahora viene lo realmente difícil.

Ahora es cuando hay que demostrar que merecemos estar donde estamos. Ahora hay que demostrar que sabemos mantenernos y mejorar. Ahora hay que demostrar que somos un Partido con mucha historia (de la que estamos realmente orgullosos), pero que tenemos todavía mucho más futuro por delante que pasado.

Ahora hay que demostrar que sabemos estar a la altura de un país y una sociedad que necesita del Socialismo Vasco para seguir creciendo.

Y creo que este fin de semana, este Congreso, ha servido para todo ello.

Y, por eso, quiero agradecer el trabajo que habéis desarrollado para poner a este partido más en sintonía con la realidad del momento presente. Para reforzar, actualizar y modernizar nuestro proyecto político.

Hemos hecho un buen Congreso. Hemos debatido sobre las nuevas tareas que nos esperan. Sobre las ideas, objetivos y propuestas de futuro que el Partido Socialista de Euskadi tiene que ofrecer a la sociedad vasca.

Sobre las señas de identidad de un Socialismo Vasco, que no se agota en su acción de Gobierno, sino que tiene que ir más allá: abriendo nuevos espacios de debate, detectando nuevos problemas, aportando nuevas ideas e iniciativas y adelantando nuevas metas para poder avanzar como país integrado y como una sociedad cada vez más justa e igualitaria.

Yo, por mi parte, os decía ayer que iba a tratar de buscar con vosotros y vosotras, las personas que conformaran una nueva Ejecutiva para que nos ayudara y dirigiera estas tareas. Y aquí está.

Experiencia y renovación. Valores seguros del Socialismo Vasco y, al mismo tiempo, gente joven y gente nueva, que asumen responsabilidades muy importantes y que van a tener la oportunidad de incorporar al Partido nuevas sensibilidades sociales, nuevas formas de comunicación y de relación con la gente y nuevas ganas e ilusión.

Una Ejecutiva dedicada a la acción de partido, que tiene que ser intensa en este nuevo tiempo político que hemos inaugurado. Más intensa aún que la que desarrollábamos cuando éramos un partido de oposición.

Porque el cambio político que hemos iniciado y puesto en marcha desde el Gobierno necesita verse reforzado con el empuje, la acción, la iniciativa y el discurso del Partido Socialista de Euskadi.

No podemos permitirnos el lujo de ser un partido blando y sumiso, que confunda la defensa del Gobierno con limitarse a ser un simple eco acrítico de lo que dice el Gobierno.

Este partido tiene que ser algo más. Tiene que seguir siendo el partido que marque el camino para avanzar en las libertades, la convivencia democrática y las políticas sociales.

El partido que defiende la legalidad democrática y el autogobierno. El partido del diálogo y del acuerdo. El partido que se sitúa al frente de la Euskadi real y lidera políticas para ofrecer soluciones a los problemas de la gente.

El partido que impulse y consolide una nueva cultura política en Euskadi, que supere viejas y fracasadas concepciones políticas del pasado. El partido, en definitiva, que socialice entre la ciudadanía vasca el cambio político que hemos iniciado, para llevarlo hasta las últimas consecuencias.

En un tiempo de cambio esta es la Ejecutiva del cambio y quiero agradecer la confianza que habéis depositado en ella. Quiero agradecer especialmente a los que estaban en la anterior y ya no están, por su generosidad y porque sin ellos no habríamos llegado hasta aquí: han hecho un trabajo imprescindible.

Y quiero, por supuesto, agradecer a todos los que tengo aquí detrás por el compromiso que han asumido para representar el proyecto del Socialismo Vasco.

Hoy volvemos a demostrar que este partido está unido como una piña y dispuesto a ganar la batalla de las ideas en el seno de la sociedad vasca. No sólo defendiendo la acción del Gobierno, sino, lo que es más importante, las ideas, los principios y los valores que inspiran a este Gobierno.

Y es que hay mucho trabajo ideológico por hacer en un país en el que tenemos que defender la democracia, las libertades, la igualdad política y los derechos de ciudadanía.

En el que vamos a defender la legalidad, las instituciones, nuestro marco de autogobierno, los consensos básicos necesarios para construir un país de todos y para todos.

En el que vamos a defender la tolerancia mutua que necesitamos para reconocernos en nuestro pluralismo, para fomentar el acuerdo entre diferentes y la integración política y social.

En el que vamos a defender el derecho a la vida y el valor de la palabra y de los argumentos.

Porque todavía hoy, cuando sabemos por el Ararteko que un 15 de los jóvenes vascos justifican la violencia, hay quienes ponen reparos a una política de tolerancia cero contra el entorno de ETA en las calles de Euskadi; o a que se retiren de los espacios públicos fotografías de terroristas, cuya máxima "heroicidad" es haber asesinado a quienes no comulgaban con sus ideas.

Todavía hoy, en pleno debate para superar la crisis económica, hay quienes nos están proponiendo como máxima prioridad volver al enfrentamiento entre identidades nacionales.

Todavía hoy, en pleno siglo XXI, algunos siguen sin admitir la igualdad política en el País Vasco y niegan legitimidad para gobernar a aquellos partidos que no son nacionalistas. Y nos dicen, que el actual Gobierno pretende "diluir Euskadi" o desnaturalizar el país.

Todavía hoy, se sigue ofendiendo a una buena parte de la sociedad vasca, cuando nos dicen que no quieren ver en Euskadi a "españoles con acento vasco".

Hay, por lo tanto, mucha pedagogía democrática todavía por hacer en una sociedad que reclama y necesita más democracia y más valores democráticos. Y más sosiego, y más pacto interno, y más sentido del realismo.

El Partido Socialista de Euskadi tiene mucho que decir y que aportar para ir desmontando esa vieja cultura política que ha privilegiado siempre los intereses de partido por encima de los intereses del país.

Para acabar con las viejas políticas clientelares, basadas en la apropiación de las instituciones.

Para acabar con esa forma de hacer política que está basada en el desafío constante a las leyes, en los órdagos continuos al Estado o en la venta constante de frustraciones a la ciudadanía.

Para acabar con esa forma de hacer política sustentada en el doctrinarismo más rancio, en la imposición, la exclusión de una parte del país y el enfrentamiento interno.

Nosotros vamos a hacer política, no para crear problemas artificiales, sino para solucionar problemas reales.

Nosotros vamos a hacer política, no para ofrecer proyectos que contenten a nuestra parroquia, sino para que sirvan al conjunto de la sociedad vasca.

Vamos a hacer política en serio. Política con mayúsculas, para ofrecer soluciones a los problemas de la gente. Poniendo nuestras prioridades allí donde están las prioridades de los hombres y mujeres de Euskadi: en la economía, en el empleo, en la educación, en los servicios públicos, en las políticas sociales.

Esto es lo que interesa a la inmensa mayoría del país y no los debates permanentes sobre identidades, símbolos y banderas con los que se nos ha aburrido durante tanto tiempo.

Ésa es la política que vamos a impulsar. Y ése es el debate político en el que queremos estar. Porque es nuestro debate, el debate de la Euskadi real. El debate que supimos liderar en la oposición, el que nos ha permitido ampliar nuestra base social y el que ha hecho posible que hoy estemos gobernando.

Porque, recordarlo, y esto es muy importante: si hoy somos partido de Gobierno, es porque ayer supimos ganar la batalla de las ideas. Porque acertamos, y conectamos con la sociedad vasca, al definir las prioridades políticas que había que atender.

Y ahora tenemos que hacer lo mismo: saber proponer y adelantar los debates que interesan a la sociedad vasca. Pero no sólo los debates, sino también las respuestas.

Ayer os lo decía a puerta cerrada y hoy quiero hacerlo en público. Tenemos una tarea fundamental por delante. Ser capaces de definir un país sostenible y solidario.

No basta con decir que esta crisis que padecemos nos la ha traído el modelo de crecimiento económico de la derecha que ha jugado a la especulación, a la obtención de dinero fácil, a la desregulación del mercado y a la desaparición de lo público y de la intervención del estado.

No basta con decir que si la derecha nos ha traído la crisis, es la izquierda la que tiene dar las respuestas para definir un nuevo modelo económico. Hay que hacerlo.

Pero yo os propongo ir más allá en Euskadi. Os propongo que lideremos el debate y empecemos a sentar las bases, no de un nuevo modelo de crecimiento económico, sino de un nuevo modelo de país solidario y sostenible.

Tenemos que ser capaces de mejorar nuestro bienestar y nuestra calidad de vida y hacerlo sobre bases sólidas que sean capaces de soportar otras futuras crisis que vendrán. Y para ello tenemos repensarlo todo. Y por eso os propongo que empecemos a trabajar para definir:

- Un nuevo modelo de crecimiento económico. Que no puede ser especulativo, sino productivo. Un modelo que cree riqueza y que la distribuya.
- Un nuevo modelo fiscal y tributario. Que sea justo y progresivo. Y que garantice recursos suficientes para poder mantener las inversiones, los servicios y las políticas que necesita Euskadi.
- Un nuevo modelo industrial. Porque la industria ha sido el soporte fundamental de la economía vasca y debe seguir siéndolo. Y tenemos que ser capaces de dimensionar mejor nuestro tejido, de tener empresas más grandes, que hagan productos con mayor valor añadido, que jueguen con toda contundencia el papel de internacionalización para poder competir con garantías de éxito en un mundo cada vez más globalizado.
- Un nuevo modelo energético. Que nos garantice suficiencia y calidad. Y que sea respetuoso con el medio ambiente combinando de manera acertada las energías renovables con las tradicionales.

- Un nuevo modelo tecnológico y de transmisión del conocimiento. Tenemos que estar a la vanguardia de las nuevas tecnologías, de los TIC's, de los Centros Tecnológicos y, para ello, debemos saber invertir y evaluar esas inversiones, marcar objetivos y rentabilizarlos. Hay que hacer una apuesta enorme por la innovación de aquellas cosas que sabemos hacer, innovación en nuestros productos y en nuestras empresas. Y, a la vez, otra apuesta, no menos importante, por la investigación, por los doctores e investigadores de nuestras Universidades y conectarlos mejor con nuestro tejido empresarial.
- Hay que definir un nuevo modelo educativo. Nuestra mejor herramienta de futuro. El trilingüismo, la digitalización de las aulas, la transmisión de valores, la excelencia en los centros educativos, tienen que llevarnos a conseguir una sociedad más preparada, más solidaria, más igualitaria y más tolerante.
- Un nuevo modelo sanitario. Que mejore prestaciones y atenciones y lo haga racionalizando los recursos que destinamos a la Sanidad. Que construya el mapa sanitario que necesitamos para atender de la manera más eficaz a nuestra población.
- Definir un nuevo modelo de políticas y servicios sociales. Para conseguir un país que tiende a la incorporación al mercado laboral de las personas y no a ser un país de subsidiados. Que diseñe itinerarios formativos, que mejore la empleabilidad y que engancha a los que están en peores condiciones a la mejor política social: al empleo.
- Un nuevo modelo, también, en las administraciones públicas. Evitando sobredimensionamientos, duplicidades y chiringuitos varios que no hacen más que aumentar los costes pero no la eficacia ni la eficiencia. Hay que garantizar la mejor atención al ciudadano y a la ciudadana, hay que ser ágiles y accesibles. Hay que facilitar las cosas y no entorpecerlas.

Hay que hablar de todo y con todos. Si queremos, de verdad, definir y construir la Euskadi del futuro nadie puede quedar al margen, porque nuestro objetivo es hacer este país entre todos y para todos.

Y hay que hacerlo ya. No puede ser que nos dediquemos sólo a atender las urgencias de la crisis (que hay que hacerlo y con determinación) y a esperar a que pasen los malos momentos para que todo siga igual.

Tenemos que ser más ambiciosos como país y, a la vez, que damos respuesta a los problemas de la crisis, ir poniendo las bases de nuestro futuro que, necesariamente, tendrán que ser diferentes a las que conocemos ahora.

Por eso os convoco a este debate y a esta definición de propuestas que tenemos que hacer con nuestra ideología y con nuestra visión de izquierdas. Porque el objetivo es conseguir un país mejor, más igualitario, más solidario, más justo y más sostenible.

Empecemos a hacerlo ya. En esa Conferencia Política que hemos planteado en este Congreso y que tiene que ser el gran semillero de ideas y propuestas de los Socialistas Vascos, el punto de referencia de un gran debate de país. El foco de atención sobre el que gire nuestro futuro.

Y hagámoslo con la ambición de construir un país integrado, desde la colaboración y la unidad de sus diversas instituciones, de sus diferentes organizaciones sociales y de sus distintas concepciones políticas, y no desde enfrentamientos tribales que hay que dejar, definitivamente, atrás.

Compañeras y compañeros:

Este es nuestro gran reto y hoy abrimos una nueva etapa en la historia largamente centenaria de este partido. Una etapa especialmente apasionante para toda nuestra militancia. Una etapa de renovación, de transformación y de cambio que no ha hecho más que empezar y que, entre todos, vamos a llevar adelante.

Merece la pena trabajar por este proyecto que estamos liderando. Por un proyecto que está dando la vuelta a este país y que conecta con la ciudadanía, que está entendiendo lo que hacemos y nos apoya.

El cambio que estamos liderando ha empezado ya a dar sus frutos y ha adquirido velocidad de crucero. Hemos avanzado en poco más de cuatro meses que llevamos gobernando mucho más de lo que se pudo hacer en los diez años anteriores.

Los avances que hemos conseguido son el anticipo de todos los que aún están por venir.

Por eso necesitamos un Partido Socialista de Euskadi fuerte y con ideas. Porque nos sigue tocando a nosotros, a los socialistas vascos, tirar del país, como lo hemos hecho hasta hoy.

Porque este país sigue necesitando la voz de la ciudadanía, la voz del universalismo que nosotros encarnamos, para ampliar y enriquecer nuestros debates y situarlos en contextos más amplios.

Este país sigue necesitando que la voz de la militancia socialista se mantenga viva y fresca en la sociedad vasca.

Sigue necesitando el compromiso y el trabajo de todos los compañeros y compañeras de este partido, para ganar el futuro.

Apelo a vuestro compromiso, a vuestro trabajo, a la entrega que habéis demostrado siempre, para responder a las esperanzas que la sociedad vasca tiene depositadas en nosotros. No podemos fallar, no le vamos a fallar a este país. Con vosotros y con vosotras, el país está en buenas manos.

Hoy escribimos una nueva página de nuestra historia y hoy empezamos a trabajar para que las mejores, estén todavía por llegar.

Es nuestra obligación y nuestra responsabilidad. Y vamos a responder a ello como siempre. Como Socialistas Vascos.

Eskerrik asko guztioi.